

## ¿Y vosotros, quién decís que soy?

**D**e manera muy básica, nuestro trabajo en el área de llevar a cabo los deseos de Dios para con la humanidad como hijos suyos que somos, es **anunciar el Reino de Dios y el nombre de nuestro Señor Jesucristo**. Eso fue lo que hizo Felipe en Samaria en un momento de inmensa presión sobre la recientemente inaugurada Iglesia del Cuerpo de Cristo.

Hechos 8:1-8, 12:

1 Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.  
2 Y hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. 3 Y Saulo assolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel. 4 Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes **anunciando el evangelio**.

Cada vez que se habla del “Evangelio”, se está refiriendo a la vida por siempre que disfrutaremos en el Reino de Dios junto a Su ungido rey de ese Reino, Su Cristo, nuestro Señor. Por eso no debiera sorprendernos que después de mencionar que anunciaban el “Evangelio”, mencione que Felipe predicaba a Cristo.

5 Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, **les predicaba a Cristo**. 6 Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. 7 Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; 8 así que había gran gozo en aquella ciudad.

12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

Este es el anuncio que cambia vidas por siempre. Para ello tenemos que conocer los elementos que componen ese anuncio directamente de la Palabra de Dios. Necesitamos saber qué es el Reino de Dios y qué

significa el nombre del Señor Jesucristo. El Dr. Wierwille<sup>1</sup> decía: “Dígame qué piensa de Jesucristo y le diré qué tan lejos va a llegar espiritualmente”.

Lucas 9:18-20:

18 Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?  
19 Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado. 20 El les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

Haga de cuenta que nuestro Señor le hace esta pregunta a usted. ¿Qué es lo que usted le respondería?

Es muy importante saber quién es el Señor Jesucristo pues su nombre es el nombre que Dios ha dado para que tengamos vida por siempre. No hay otro nombre en el cuál podamos ser salvos.

Hechos 4:11 y 12 :

11 Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. 12 Y **en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.**

Si vamos a anunciar el nombre del Señor Jesucristo **y el poder que reside en ese nombre**; es necesario que sepamos bien quién es nuestro Señor y que sepamos sin siquiera la sombra de una duda qué hizo en nuestro favor. La Palabra de Dios tiene mucho que decir acerca de la identidad de nuestro Señor. Estudiaremos unos versículos que podrían llamarse “oscuros” para una parte del cristianismo.

Isaías 9:6 y 7:

6 Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. 7 Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

Todos los profetas declararon que el Mesías que vendría, sería el rey de Israel, descendiente de David e Hijo de Dios, Su ungido, Su *christos*<sup>2</sup>. Este ungido, que vendría, iba a nacer como nacen todos los seres humanos.

<sup>1</sup> Victor Paul Wierwille fue un estudioso y Maestro de la Palabra de Dios. A lo largo de los años produjo Enseñanzas, seminarios, clases y libros bendiciendo a miles de personas en todos los continentes. Muchos hemos aprendido de él principios básicos de la maravillosa Palabra de Dios y hemos sido educados a amar a Dios y a Su Palabra de verdad.

<sup>2</sup> Di Noto, Eduardo. *El Reino de Dios. Un Fundamento*. Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo. Buenos Aires, Argentina. 2010. Pág. 77

Isaías está hablando del Mesías que iba a venir como descendiente del linaje de David. El versículo 7 dice: “sobre el trono de David”. Dios siempre fue Rey sobre toda Su creación no necesita sentarse sobre ningún trono. Más bien es la posición que Dios le dio a Su Hijo que también es descendiente genético del gran rey de Israel. Isaías profetiza que el principado del ungido de Jehová estará **sobre su hombro**, pues el Mesías va a tener autoridad y dominio<sup>3</sup> que va a ejercer desde el trono de su padre David. En el mismo libro de Isaías, pero en el Capítulo 22 dice:

Isaías 22:22:

Y pondré la llave de la casa de David **sobre su hombro**; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.

Continuando con el versículo 6 de Isaías 9 continúa diciendo “...se llamará su nombre” ... Para el entonces de esta revelación al profeta; el Mesías no había nacido por eso aquí usa el tiempo verbal futuro: “llamará”. La palabra hebrea para nombre es la palabra *SHEM* que significa<sup>4</sup> una apelación, como una marca o memorial de individualidad. También significa honor, autoridad y carácter. Así que nombre no solamente quiere decir eso: nombre; sino también la reputación de una persona. Para los orientales su nombre y su reputación iban de la mano. Ya sabemos entonces, lo que significa el nombre. Ahora Isaías 9:6 procede a dar algunos atributos de ese nombre:

Isaías 9:6 a:

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero...

Hay otros registros que expanden este hermoso atributo del Mesías que iba a venir.

Isaías 11:1-3:

1 **Saldrá** una vara del tronco de Isaí, y un vástago **retoñará** de sus raíces. 2 Y **reposará** sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. 3 Y le **hará** entender diligente en el temor de Jehová. No **juzgará** según la vista de sus ojos, ni **argüirá** por lo que oigan sus oídos,

Todo en tiempo futuro → “saldrá”, “retoñará”, “reposará”, “le hará entender”, “no juzgará y no argüirá”. ¡La vara del tronco de Isaí aún no había nacido! Nuestro Señor no pre-existió más de lo que usted pre-existió en la mente de sus padres antes de que usted naciera. Continuemos con Isaías 9.

<sup>3</sup> Vea las Enseñanzas N° 393 y 394 *Jesús es el Cristo de Dios*.

<sup>4</sup> Según Mickelson de *En el Principio era la Palabra*

Isaías 9:6:

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, **Dios [EL] Fuerte [GIBBOR]**, ...

Esta expresión está compuesta por los vocablos hebreos: *EL* [traducido aquí: Dios] + *GIBBOR* [poderoso o fuerte]. La palabra *EL*<sup>5</sup> puede referirse a Dios, pero también a un espíritu o a un gobernador humano o un ángel.

Isaías 57:5:

Que os enfervorizáis con los ídolos [*EL*] debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos?

Ezequiel 31:10 y 11:

10 Por tanto, así dijo Jehová el Señor: Ya que por ser encumbrado en altura, y haber levantado su cumbre entre densas ramas, su corazón se elevó con su altura, 11 yo lo entregaré en manos del poderoso [*EL*] de las naciones, que de cierto le tratará según su maldad. Yo lo he desechado.

Aquí Dios entregará a este “encumbrado en altura” en manos de un *EL* que no es “Él”

Ezequiel 32:21:

De en medio del Seol hablarán a él los fuertes [*EL*] de los fuertes [*GIBBOR*], con los que le ayudaron, que descendieron y yacen con los incircuncisos muertos a espada.

*EL* es un soberano, un jefe y *GIBBOR* es un fuerte o poderoso. En la profecía de Isaías 9:6; Jesucristo no es mencionado como Dios Todopoderoso sino como un soberano poderoso, un gobernante poderoso. ¡Claro que sí! Cristo es el rey del reino venidero y un rey es un soberano y gobernante poderoso, pero no es Jehová.

Isaías 9:6:

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, **Padre Eterno**,...

La expresión “Padre Eterno” tampoco hace que el ungido de Jehová sea Dios. En esta versión tanto la palabra “padre” como la palabra “eterno” figuran en mayúsculas y eso puede llevar a confusión. El pueblo de Israel entendía este título como “el padre de la era venidera”. Era generalmente reconocido que

<sup>5</sup> Según Strong quiere decir poderoso, especialmente el Todopoderoso pero es usado también de cualquier deidad.

una figura humana sería el padre de los habitantes de Judá y Jerusalén<sup>6</sup>. Hay un uso de la palabra “padre”, referido al que había de venir, en el mismo libro de Isaías.

Isaías 22:20 y 21:

20 En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim<sup>7</sup> hijo de Hilcías, 21 y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y **será padre** al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá.

En este registro profético, dice que Jehová llamará a Su siervo Eliaquim y le investirá con realeza y que, además, será padre al morador de Jerusalén y a la casa de Judá. No es padre en el sentido literal que usamos nosotros hoy día. En la cultura de las tierras Bíblicas cualquier persona que comenzara algo o fuera importante, era llamado “padre” de ese “algo”.

Génesis 4:20 y 21:

20 Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue **padre** de los que habitan en tiendas y crían ganados. 21 Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue **padre** de todos los que tocan arpa y flauta.

Aquí la Escritura no usa la palabra “padre” en el sentido literal que la usamos nosotros. Padre era más bien alguien que era el primero en algo o que era una personalidad importante. De lo que Jesucristo fue constituido “padre” es de la salvación perpetua que hizo disponible mediante la ofrenda voluntaria de su vida.

Hebreos 5:7-9:

7 Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. 8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; 9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.

Regresamos a Isaías Capítulo 9.

Isaías 9:6:

6 Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, **Príncipe de Paz**.

Este es otro atributo de nuestro querido Señor. Él es el hijo del Rey de la Paz: Dios y eso lo hace príncipe de Paz.

<sup>6</sup> Buzzard, Anthony, *Who Is Jesus? A Plea for a Return to Belief in Jesus, the Messiah*. Restoration Fellowship [www.restorationfellowship.org](http://www.restorationfellowship.org), Atlanta Bible College. Documento en pdf. Pág. 8

<sup>7</sup> Este es un nombre hebreo compuesto de dos vocablos: *EL* (mismo caso que arriba. Usado de Dios pero también de los soberanos) y *KUM* que puede traducirse como crianza. Este hombre es usado de cuatro israelitas. Tomado de Strong según ESWord.

Hechos 10:36:

Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el **evangelio de la paz** por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.

Efesios 2:15:

Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, **haciendo la paz**.

Efesios 6:15:

Y calzados los pies con el apresto del **evangelio de la paz**.

Este versículo habla de nosotros. Este es el “zapato” que debemos calzar. Nuestros pies tienen que estar calzados con el apresto del Evangelio de la paz que vino a hacer disponible nuestro Señor.

Colosenses 1:20:

Y por medio [*dia*] de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, **haciendo la paz** mediante la sangre de su cruz.

Sin duda alguna Jesucristo fue el príncipe de paz. Fue a través de su completo trabajo de redención que Dios hizo la paz entre el pueblo de Israel y los gentiles y entre estos y Él mismo.

Nosotros estamos más allá del Pentecostés del Primer Siglo y podemos ver el amoroso despliegue de Dios en Su plan de redención en Su Hijo nuestro Señor. Pero aquellos que estuvieron cerca de Jesús y más aún, los que vivieron en los tiempos previos a su primera venida, no entendieron lo completo del ministerio de Jesús y su identidad. Inclusive algunas ocasiones él mismo les decía que no hablaran acerca de él a otros. Así que la grandeza de este maravilloso ser humano y su tarea inconmensurable en nuestro bien no fue percibida por quienes lo circundaban. Entre los suyos, quienes vivieron y sirvieron con él, no entendieron quién fue realmente Jesús hasta después de la crucifixión o después aun de la resurrección.

Los hebreos tenían expectativas acerca del Mesías y realmente lo esperaban. Hoy día nosotros sabemos por las Escrituras que sus acciones en perfecto alineamiento con la voluntad de Dios nos llevaron a que fuéramos perdonados de nuestros pecados de una vez y por todas.

Hebreos 10:9 y 10:

9 y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. 10 En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

Algunos de los israelitas esperaban que el Mesías fuera más bien un liberador político o que fuera el rey prometido y que el Reino prometido empezara ahí mismo.

Juan 6:15:

Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Jeremías 23:5 y 6:

5 He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. 6 En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.

En este versículo Jehová expresa Su deseo de la unidad del pueblo de Israel declarando su futura situación en el Reino venidero. Ya que hablamos del Reino futuro, hablemos un poco más de ese rey soñado, pensado, preparado por Dios y declarado en Su Palabra.

Isaías 11:1-11:

1 Saldrá una vara del tronco de Isaí [padre de David], y un vástago retoñará de sus raíces. 2 Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. 3 Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; 4 sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. 5 Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura. 6 Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. 7 La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. 8 Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. 9 No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. 10 Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.

Hubo un momento en el que el profeta Natán le habló a David por revelación de Dios hablándole de que su pariente futuro, Jesús iba a ocupar su trono por siempre. El Señor Jesucristo fue descendiente del maravilloso rey de Israel.



2 Samuel 7:16:

Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

Probablemente al arribo de nuestro Señor en la escena de la redención, muchos israelitas creyeran que el rey del Reino futuro había venido para quedarse y librarlos de la opresión de Roma. Pero los propósitos de Dios para Su pueblo eran muy diferentes y se completarán en el futuro, al regreso del Mesías sobre la Tierra con todos nosotros hijos de Dios. Jesús había venido a liberrar a la humanidad del imperio de la muerte por el pecado de Adán.

Lucas 2:38:

Esta [Ana, la profetisa], presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

Todos los israelitas que amaban a Dios esperaban la redención de Israel. Simplemente daría la impresión que el momento político que se vivía en esos tiempos hizo que varios confundieran la naturaleza de la liberación que traía el Mesías para ellos en ese momento.

Hubo distintas oportunidades en las que Jesús, luego de hacer un milagro, le dijo a la persona o a quienes lo presenciaron que no se lo dijeran a nadie.

Marcos 1:42-45:

42 Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. 43 Entonces le encargó **rigurosamente**, y le despidió luego, 44 y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. 45 Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

Había una previsión en la Ley que quien tocara un leproso era considerado inmundo y Jesús acababa de interactuar con uno. Lo mismo fue el caso con tomar contacto con un muerto.

Marcos 5:41-43:

41 Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate. 42 Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente. 43 Pero él **les mandó mucho** que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.



Jesús no infringía la Ley simplemente la interpretaba según el corazón de Dios en beneficio de las personas. Él había entendido la profundidad del significado de la Ley. Por eso no la rompía<sup>8</sup> sino que la interpretaba como siempre debía haber sido interpretada por todos los israelitas. Si los Fariseos y Saduceos se hubiesen enterado de estas dos sanidades probablemente nuestro Señor tendría que haber confrontado nuevos desafíos que hubiesen obstruido su ministerio.

Mateo 9:27-31:

27 Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! 28 Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. 29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. 30 Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús **les encargó rigurosamente**, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. 31 Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

¿Se imagina no poder contarle a nadie que el Mesías de Israel lo sanó de una enfermedad que lo acompañó durante toda su vida?

Lucas 4:41:

También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres **el Hijo de Dios**. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que **él era el Cristo**.

Estos demonios que salían de muchos sabían quién era este Jesús de Galilea, ellos sabían que no era Dios sino Su Cristo, Su Hijo.

Los Evangelios anuncian que este Jesús viene del “tronco” de David, que será quien ocupe el trono de David pero por siempre. Los Evangelios lo declaran a él como el rey (Mateo), el siervo (Marcos), el hombre (Lucas) y como el Cristo, el Hijo de Dios (Juan). Estos Evangelios son para que compartamos las buenas nuevas, que él es Señor resucitado, el Mesías, el Rey, el Hijo de Dios, el descendiente de David, etc., y sin embargo, en esos Evangelios lo vemos pidiéndole a la gente que no comente nada. Eso pareciera que no coincidiera con el propósito de los Evangelios.

Sus mismos discípulos no estaban tan seguros acerca de quien sería su Rabi ni lo que había logrado. No lo supieron de manera completa sino hasta bien comenzado el Libro de Hechos.

Mateo 16:13-17, 20:

13 Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del

<sup>8</sup> Lo mismo ocurrió con “la mujer encontrada en adulterio” y con las sanidades hechas los días Sabaths

Hombre? 14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. 15 El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

¿Quién era esta maravilloso hombre alrededor de quién habían estado tanto tiempo haciendo tantas cosas y bendiciendo a tanta gente? Quien respondió la pregunta fue nada menos que Pedro.

16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: **Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.**

Pedro entre todos ellos fue quien respondió y el Señor lo llamó bienaventurado, bendecido.

17 Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Probablemente Jesús no haya revelado su identidad a la manera que vemos aquí que lo hizo, nunca antes. La revelación a Pedro vino directamente de Dios. Sin embargo, algunos versículos más tarde esto es lo que les dijo:

20 Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús, el Cristo.

Pero ¿por qué diría una cosa así? Bien, no todas las veces fue ese el caso en Juan 4 lo vemos interactuando con la mujer samaritana y en este caso “rompió ese protocolo” de pedir de no decirle a nadie quién era él. Bien metido dentro de la conversación con la mujer, él en el versículo 25 y 26 él mismo le dice quién es él:

Juan 4:25 y 26:

25 Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. 26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

Ella sabía que iba a venir el Mesías, simplemente no sabía que lo tenía delante.

Cuando Jesús estuvo frente a los malignos del Concilio: los escribas y los ancianos presididos por Caifás y luego de haber presentado varios testigos falsos el malvado sumo sacerdote le habló y esta es una parte de la conversación que se dio.

Mateo 26:63 y 64:

63 Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.  
64 Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.

Aún siendo estas palabras habladas en labios de un malvado acusador, eran verdad. La “acusación” no era que él fuera Dios, sino que era el Cristo, el Hijo de Dios. Ambas cosas son verdades. Estos malvados lo reconocían y también lo hacían los demonios.

Juan 7:1-9:

1 Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, **porque los judíos procuraban matarle**. 2 Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos; 3 y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. 4 Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. 5 Porque ni aun sus hermanos creían en él. 6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto. 7 No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas. 8 Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido. 9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

La razón más probable por la que Jesús haya pedido que no dijeran nada sería que, como procuraban su muerte, era mejor hacer las cosas “calladito” y cumplir cada profecía y hacer cada señal que tenía que hacer antes de dejar que las manos de los inicuos cayeran sobre él. ¡Gran aprendizaje para nosotros!

Jesús hizo la voluntad de Dios de manera categórica, determinante, definitiva.

Juan 5:30:

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

De tal manera que era mejor que estas personas beneficiadas por Jesús no dijeran nada. Eso fue muy sabio por parte de nuestro Señor y su sabiduría provenía de **la** fuente de sabiduría: Dios.

Proverbios 2:6-8:

6 Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. 7 El provee de sana sabiduría a los rectos; Es escudo a los que caminan rectamente. 8 Es el que guarda las veredas del juicio, Y preserva el camino de sus santos.

Así que, esta discreción en el anuncio de sí mismo como el Mesías de Israel provenga de su andar sabiamente de la mano de su Padre.

Jesús era el Mesías, el rey del Reino venidero, pero no era un rey “común” como al que ellos estaban acostumbrados. Este rey iba a morir por ellos y esa iba a ser su batalla y la iba a ganar por él y por todos haciendo algo que era ilógico para cualquier cultura en cualquier situación de guerra: morir logrando en esa muerte victoria.

Nuestro Señor tenía más títulos y responsabilidades de las que pueden ser atribuidas a ningún rey. Él era un auténtico sanador, Sumo Sacerdote según el orden de Mequisedec, Apóstol, Profeta, Dios lo hizo Señor, etc., pero también era el cordero de Dios que quitó el pecado del mundo. Los hermosísimos registros de Isaías 53 y Salmos 22 dan debida cuenta que no estaba oculto a ojos de nadie que este Mesías iba a ser un siervo que iba a padecer sufrimientos impensados. Solamente aquellos que amaran y conocieran profundamente las Escrituras podían identificar a Jesús de Nazaret. Decimos “amaran y conocieran” porque se podría decir que los Fariseos conocían las Escrituras pero no conocían el poder de Dios ni el amor que Dios inyectó de Sí en la Ley de Moisés. Jesucristo sabía y vivía ambas cosas.

¿Quién decís vosotros que soy? Debiera ser una eterna pregunta para que se haga cada persona sobre la Tierra. Solamente a manera de ejemplo... ¿Qué pasaría con alguien que no supiera que Jesús es Señor?

Romanos 10:8 y 9:

8 Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: 9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

El versículo 9 gira en torno a Jesús y a dos cosas que Dios hizo con él:

1. Dios lo hizo Señor
2. Dios le levantó de los muertos.

Esta es “la palabra de fe que predicamos”. El “serás salvo” indica la vida futura en el Reino de Dios con cuerpos perfectos por toda la eternidad. Mire si será importante saber quién es Jesús. El versículo claramente dice esas dos cosas acerca de nuestro Señor así que verdaderamente “dígame

qué piensa de Jesús y le diré qué tan lejos llegará espiritualmente”. No se puede llegar más lejos que tener vida por siempre.

Juan 20:30 y 31:

30 Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. 31 Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Podemos estar felices de conocer la respuesta acerca de la identidad de nuestro Señor para comentarla con todo el mundo. Nuestro Señor es el Cristo, el hijo de Dios.

Lamentablemente Juan, llamado el bautista fue apresado y finalmente muerto por el malvado Herodes. Antes que esto ocurriera envió a sus discípulos a que le preguntaran a Jesús si él es quien las Escrituras decían que era. Así ocurrió el relato.

Lucas 7:18-23:

18 Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos, 19 y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? 20 Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?

La respuesta rápida hubiese sido: “sí”; pero nuestro Señor fue más allá e hizo sanidades que hablaban a las claras de lo que las Escrituras decían de este magnífico hombre Jesús que haría justamente esas cosas que hizo delante de los discípulos de Juan.

21 En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. 22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; 23 y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

Nuestras acciones hablan acerca de a quién creemos. Nuestra respuesta a la pregunta “¿quién sos?” tendría que tener del mismo “tinte” que tuvo la respuesta de Jesús a los discípulos de Juan. Nuestro andar dice a quién creemos.

Juan 5:19-29:

19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. 20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. 21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. 22 Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, 23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. 24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. 25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. 26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; 27 y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. 28 No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; 29 y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

En toda honestidad nadie puede decir que conoce a alguien por conocer tan sólo su nombre. La única manera de conocer a una persona es entablando algún tipo de relación con ella. Cuánto más se desarrolle la relación más cercano uno se hará y más detalles de la vida se conocerán. Esta relación que tenemos con nuestro Señor, él mismo la comenzó sobre el madero. Así que pensando que **aun sin conocernos murió por nosotros, le debemos el deseo ferviente de conocerle e imitarle.**

Somos la gente más afortunada de la Tierra por tener esta bendita Palabra de Dios que habla del Reino prometido por Dios y de Su ungido el rey del Reino venidero, Su Hijo, Su cristo. Cuánto más estudiemos la Palabra de Dios más sabremos del ser humano que es el tema central de esa bendita Palabra.

Romanos 1:1-4:

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, 2 que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, 3 acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, 4 que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos.

Es muy importante saber la verdad sobre Jesús pues él es el único camino al Padre y la vida eterna.

Juan 17:3:

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

Juan 14:6:

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

Cuando alguien nos pregunta acerca de este Señor Jesucristo, tenemos nuestro corazón embebido en la Palabra de Dios para darle respuesta. Por tanto con todo respeto repito la pregunta de nuestro Señor a los suyos: ¿usted quién dice que es Jesús?



Marcos 16:15

#### Nota del Editor

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960<sup>9</sup> a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: “...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y ·desde ya· concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ·y debieran ser· sometidos al escrutinio<sup>10</sup> del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más “luz” en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos

<sup>9</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993



<sup>10</sup> Hechos 17:11



## ¿Y vosotros, quién decís que soy?

no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

	<a href="http://www.palabrasobreelmundo.com.ar">http://www.palabrasobreelmundo.com.ar</a>
 Seguinos en	<a href="https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo">https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo</a>
	<a href="https://twitter.com/clikdedistancia">https://twitter.com/clikdedistancia</a>

Siempre a un **click** de distancia.  
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga